

No todo está dicho.  
Sobre destino y libertad en psicoanálisis

NATALIA LEÓN  
MARINA ESBORRAZ

En el escrito “Función y campo de la palabra y el lenguaje”, Lacan menciona:

“Si nosotros los psicoanalistas estamos bien situados para conocer el poder de las palabras, no es una razón para hacerlo valer en el sentido de lo insoluble [...] ni para atar fardos pesados e insoportables y abrumar con ellos las espaldas de los hombres.” (Lacan, 1953: 253)

Sabemos que no somos amos en nuestra propia casa, que estamos habitados por poderes que no controlamos, y que determinados por el lenguaje, como sujetos, solo somos un efecto. Pero lo cierto es que no todo está dicho. El destino no está escrito, o al menos, no está del todo escrito. Cuando alguien concurre a un análisis es sin duda para hablar, y cuando se habla, algo ocurre.

Si bien no es la intención del presente trabajo detenernos sobre ello, podríamos establecer que existe una distancia entre “lo dicho” y “lo escrito”. Y hasta incluso podríamos apresurarnos a decir que hay marcas de escritura que serían las que determinan los modos de lectura, residiendo allí la singularidad –o quizás la libertad– de cada sujeto. De este modo, sería en la decantación de las “vueltas dichas” que se extrae un decir como letra, marca de goce o cifra. Pero al mismo tiempo que consideramos dicha posibilidad, que va de la mano de la versión del Inconsciente como elucubración de saber de la lengua, nos parece relevante recuperar otros momentos, quizás más tempranos en la obra de Lacan, donde atribuye un mayor carácter de marca o permanencia a las palabras que a la escritura:

“Ojalá los escritos permaneciesen, lo cual es más bien el caso de las palabras pues de éstas es la deuda imborrable o por lo menos fecunda nuestros actos por sus transferencias. Los escritos llevan al viento los cheques en blanco de una caballeridad loca. Y si no fuesen hojas volantes no habría cartas robadas.” (Lacan, 1956: 21)

Es por ello que consideramos que tanto lo dicho como lo escrito nos pueden permitir elucubrar algún saber respecto del destino y la libertad en el campo del psicoanálisis.

### *El sujeto en psicoanálisis. Determinación y libertad*

Aunque lo afirmen de diversos modos, cuando leemos a Freud y a Lacan nos encontramos con la formulación de un sujeto que se constituye en su relación al Otro. Es la existencia misma de ese lazo como condición de posibilidad del sujeto, lo que nos conduce directo a la pregunta respecto a la libertad. Por fuera de toda sustancialización, concebimos un sujeto que es un efecto de la estructura del lenguaje. Sin embargo, no por ello el sujeto del inconsciente estaría reducido a ser una pieza predeterminada de una maquinaria simbólica. Por el contrario, Lacan sitúa la emergencia del sujeto en lo que falla, en los tropiezos, en lo imprevisible e incalculable.

Freud afirma que “no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo” (Freud, 1901: 236). Y da sobrados ejemplos de ese orden de determinación al que están sometidos todos los actos, comportamientos y pensamientos.

La idea de determinismo puede ser revisada a partir de la relación entre la estructura y el sujeto, tema que desde un comienzo es central en la reflexión lacaniana. La afirmación de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, supone que el inconsciente y por lo tanto el sujeto, están estructurados desde un orden que es exterior a ellos. Pero la cuestión central es que esta estructura del lenguaje contiene una falta, un agujero, lo indecible. Esta diversidad de nombres de la incompletud, abre las vías para concebir una libertad posible, o dicho de otra manera, un más allá de las

determinaciones que impone la estructura. En la medida de que hay falta, no habrá una determinación que sea absoluta.

Lacan conceptualiza en diversos momentos de su enseñanza, la existencia de dos operaciones que intervienen en la constitución del sujeto: la alienación y la separación. La alienación indica la constitución del sujeto en el campo del Otro como una captura por el significante. A la vez que otorga la posibilidad de vivir como ser hablante, esta induce un efecto letal, mortífero: efecto de desvanecimiento, de petrificación en el significante. Pero Lacan no sólo señala que hay incidencia del Otro sobre el sujeto. Pero también afirma que del lado del sujeto hay respuesta, y esta respuesta se produce en la medida en que el Otro se revela en falta.

La estructura que produce al sujeto, es una estructura incompleta, o dicho de otra manera, la falta no está solamente del lado del sujeto, que se define como “lo que un significante representa para otro significante”, sino que también está en el Otro.

En el intervalo entre uno y otro significante Lacan sitúa la emergencia del sujeto como un efecto. Pero puede haber diversos efectos, puesto que no está determinado cuál será. Es decir, hay variedad de respuestas posibles. Entonces, ¿se puede plantear la posibilidad de una transformación del efecto sujeto?

Lacan se refiere a la “función de la libertad” (Lacan, 1964: 218). No se trata de la libertad entendida como libre albedrío, sino de la libertad como función, en el nivel mismo de la respuesta a lo que se produce en el Otro, en el intento de desembarazarse del efecto mortífero del significante, y hacerse un lugar, en el intervalo que se abre en la cadena significante. Se trata de la “función de ese punto de carencia” (Lacan, 1964: 816), en el que el sujeto está interpelado a responder, pero en que no está dicha cuál será su respuesta.

No puede haber libertad absoluta porque hay sujeción a la estructura significante; pero la falla de ésta última, es lo que abre la posibilidad de una separación. Lacan analiza la etimología de este término: “Separación” que conjuga *se-parare* (separarse) con *se-parere*, parirse, engendrarse, siempre a partir de la falta del Otro. Esa separación permite al sujeto no consistir en ninguno de los significantes de la demanda del Otro, la separación implica salir del campo del sentido, dado que en el plano del sentido siempre hay desconocimiento de lo que se pierde por cerrar un sentido. El encuentro con la falta,

con el deseo del Otro interpela y obliga a una respuesta, pero no está dicha cuál debe ser esa respuesta.

### *El sujeto y la responsabilidad en psicoanálisis*

Ahora bien, nos hemos referido a la afirmación freudiana acerca de que todo en lo psíquico está determinado, pero Freud señala que esto no exime al sujeto de la responsabilidad por sus actos. En un texto que aborda la cuestión de la responsabilidad moral por el contenido de los sueños Freud afirma:

“Si el contenido del sueño no es el envío de un espíritu extraño, es una parte de mi ser; si, de acuerdo con criterios sociales, quiero clasificar como buenas o malas las aspiraciones que encuentro en mí, debo asumir la responsabilidad por ambas clases, y si para defenderme digo que lo desconocido, inconsciente, reprimido que hay en mí no es mi ‘yo’, no me sitúo en el terreno del psicoanálisis, no he aceptado sus conclusiones, y acaso la crítica de mis prójimos, las perturbaciones de mis acciones y las confusiones de mis sentimientos me enseñen algo mejor. Puedo llegar a averiguar que eso desmentido por mí no sólo ‘está’ en mí, sino en ocasiones también ‘produce efectos’ desde mí.” (Freud, 1925: 135)

Si la teoría freudiana sobre el sueño destaca que los mismos son esencialmente intentos de cumplimiento de deseo, entonces la responsabilidad surgiría como efecto de esos deseos inconscientes, aquello que Freud menciona como “efectos desde mí” articulados necesariamente con deseos pulsionales que “pugnan por expresarse”. Podríamos decir entonces que la responsabilidad también es un efecto y que da cuenta de “nuestra posición de sujeto”.

Lacan escribió que “de nuestra posición de sujeto somos siempre responsables” (Lacan, 1966: 837). ¿Pero qué quiere decir esto? Si sostenemos que el sujeto es un efecto del lenguaje ¿cómo podría exigírsele ser responsable de su posición? Nos encontramos con que se vuelve necesario hacer una diferenciación entre responsabilidad

subjetiva y asunción yoica, dado que esta última supone hacer recaer sobre sí la falla del Otro como respuesta neurótica por excelencia.

Se tratará de hacerse cargo, o mejor dicho, de encargarse de aquellas determinaciones. Este indecible, este punto de carencia estructural determina y crea condiciones para la libertad, y abre el juego a una elección. ¿Pero quién elige? Partimos de la convicción de la existencia del inconsciente, del que no somos amos pero del cual debemos responder y de un sujeto que puede ser leído en las determinaciones como efecto. Pero en esa lectura que lo localiza, se abre una posibilidad de responsabilización. No elegimos nuestras determinaciones que se nos imponen como un destino, pero en la medida en que sabemos, en que hemos leído nuestro singular modo de respuesta a ellas, ¿podríamos hacernos “libres” de elegir cómo actuar en consecuencia?

*“No todo está dicho” o una oportunidad de un nuevo decir*

Nuestra historia está tejida con significantes extraídos del Otro, se cuenta en lecturas cristalizadas, se explica por significaciones que se han coagulado, que se han vuelto viscosas y repetitivas. ¿Podemos decir entonces que esas las lecturas marcan al sujeto su destino? ¿O será que el camino de un análisis consiste en leer de otro modo esa cifra extraída del Inconsciente?

Retomando nuevamente el escrito *La carta robada*, Lacan resulta contundente con el estilo certero que lo caracteriza, que no le impide desdecirse cuando la ocasión lo amerita, cuando afirma:

“Si lo que Freud descubrió y redescubre de manera cada vez más abierta tiene un sentido, es que el desplazamiento del significante determina a los sujetos en sus actos, en su destino, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte, a despecho de sus dotes innatas y de su logro social, sin consideración del carácter o el sexo, y que de buena o de mala gana seguirá el tren del significante como armas y bagajes, todo lo dado de lo psicológico.”  
(Lacan, 1956: 24).

Si un análisis ofrece algo, se precisamente la oportunidad de decir. Y es en los intersticios, en los tropiezos, en las contingencias que se abre una vía. El análisis propicia las condiciones de posibilidad para la creación de nuevas lecturas, de cuyas consecuencias podríamos hacernos (o no) responsables.

### Bibliografía

- Freud, S. (1901) “Psicopatología de la vida cotidiana”, en *Obras completas*, vol. VI, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1925) “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto”, en *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Lacan, J. (1953) “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos 1*, México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1956) “El seminario sobre ‘La carta robada’”, en *Escritos 1*, México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1964) *El seminario: Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1964) “Posición del inconsciente”, en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1993.
- Lacan, J. (1966) “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1993.
- Muñoz, P. (2011) *Las locuras según Lacan*, Buenos Aires: Letra Viva, 2011.
- Sartre, J.-P. (1943) *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*, Buenos Aires: Losada, 1968.